

Condicionantes sociodemográficos de la actividad sexual en la vejez

Isabel Piñero-Aguín*, Susana Rodríguez-Martínez, Iris Estévez-Blanco,
Tania Vieites-Lestón y Marcia Galina Ullauri-Carrión

Universidad de A Coruña

Resumen: Las personas mayores siguen manteniendo actividad sexual a pesar de las barreras relativas a la salud y otros aspectos sociales que podrían limitarla o alterarla. La investigación ha constatado que variables sociodemográficas como la actividad sexual previa, tener pareja sexual o el tiempo que se lleva con ella, se constituyen como condicionantes de la actividad sexual de la persona mayor. El objetivo de esta investigación ha sido conocer los factores sociodemográficos (edad, nivel educativo, procedencia, existencia de pareja actual y anteriores) asociados a la actividad sexual del último año de 200 hombres y mujeres de entre 62 y 91 años residentes en la Ciudad de Santa Rosa (El Oro, Ecuador). Además de recoger los datos sociodemográficos, se empleó la escala SRA-Q (Lee et al., 2016) para conocer su actividad sexual. Los resultados sugieren que, para la muestra femenina, la existencia de pareja, tener menos de 70 años y proceder de la Costa, podrían asociarse a la actividad sexual del último año. Sin embargo, las variables sociodemográficas que podrían diferenciar entre hombres sexualmente activos y los que no han tenido actividad sexual durante el último año serían el nivel educativo y la existencia de parejas anteriores.

Palabras clave: Mayores, Variables sociodemográficas, Actividad sexual, Envejecimiento.

Sociodemographic conditioning factors of sexual activity in old age

Abstract: Older people continue to engage in sexual activity despite barriers related to health and other social aspects that could limit or alter it. The research has found that sociodemographic variables such as previous sexual activity, having a sexual partner or the time spent with them are considered determining factors of older people's sexual activity. The objective of this research was to determine the sociodemographic factors (age, educational level, origin, existence of a current and previous partner) associated with sexual activity in the last year of 200 men and women aged between 62 and 91 years, residing in the City of Santa Rosa (El Oro, Ecuador). In addition, to collect sociodemographic data, the SRA-Q scale (Lee et al., 2016) was used to determine their sexual activity. The results suggest that, for the female sample, the existence of a partner, being under 70 years of age and coming from the coast, may be associated with sexual activity in the last year. However, the sociodemographic variables that could differentiate between sexually active men and those who have not had sexual activity in the last year are educational level and the existence of previous partners.

Key words: Older men and women, Sociodemographic variables, Sexual activity, Elderly.

La sexualidad es una parte importante de la vida de las personas, relacionada no sólo con la reproducción sino también con el placer y la intimidad. En este sentido, el informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2001) sobre sexualidad destacaba la

interacción en la misma de variables biológicas, psicológicas, socioeconómicas, culturales, ambientales, educativas, éticas y religiosas que determinarían, de alguna manera, la actividad sexual de cada persona. De la misma forma que el bienestar de las personas es importante para su calidad de vida a medida que envejecen, la salud sexual de las personas mayores no debe pasarse por alto en el objetivo más amplio de mantener el bienestar durante todo el proceso

Recibido: 04/03/2021 - Aceptado: 14/05/2021 - Avance online: 20/05/2021

*Correspondencia: Isabel Piñero Aguin

Universidad de A Coruña.

Dirección: 15866, TEO, A Coruña, España.

E-mail: isabel.pineiro.aguin@udc.es

de envejecimiento (Lee et al., 2016). De esta manera, ser sexualmente activo a una edad avanzada es cada vez más reconocido como un aspecto importante de la salud y el bienestar general de los adultos mayores (Field et al., 2013; Freak-Poli et al., 2017; Lee et al., 2016; Waite y Das, 2010; OMS, 2015).

A medida que nos hacemos mayores, se suceden diversos cambios biológicos, socioculturales y psicoemocionales que adquieren mayor relevancia sobre la sexualidad pudiendo favorecerla o perjudicarla. Además, las personas mayores son más vulnerables a padecer diversos problemas de salud que pueden acabar condicionando su actividad sexual.

Por otro lado, la vida sexual durante la vejez podría estar condicionada por vida sexual anterior a ella. La investigación ha constatado reiteradamente que variables sociodemográficas como la actividad sexual previa, el hecho de tener pareja sexual o el tiempo que se lleva con ella, así como el lugar de procedencia, se constituyen como condicionantes de la actividad sexual de la persona mayor (Jentoft y Cortés, 1992). Concretamente, se asume que tener pareja predispone a las personas mayores a desarrollar su actividad sexual (Palacios et al. 2012; Wang et al., 2008). Este hecho explicaría la inactividad sexual de las mujeres mayores, quienes, dada la distribución de edad en las relaciones matrimoniales clásica –las mujeres están normalmente casadas con hombres mayores que ellas- junto a las mayores tasas de mortalidad de los varones, tienen menos probabilidad que éstos de tener pareja sexual.

Aun contando con pareja sexual, la calidad percibida de la relación de pareja se convierte también en un factor condicionante de la actividad sexual (DeLamater, 2012; Galinsky y Waite, 2014; Kenny, 2013; Lindau et al., 2007; Zeiss y Kasl-Godley, 2001), de tal forma que la interacción negativa del cónyuge estaría relacionada con una menor actividad sexual en pareja (Stroope et al., 2015) mientras que la percepción de una relación de pareja feliz o muy feliz mejoraría la actividad sexual (Beckman et al., 2014). La calidad de las interacciones de las parejas se asocia a la actividad sexual

(DeLamater, 2012) hasta el punto de que la felicidad percibida en la relación se convierte en uno de los mejores predictores de la actividad sexual en pareja (Fischer et al., 2018) e incluso se ha encontrado que ser feliz en la relación de pareja afecta positivamente a la actividad sexual de la misma (Avis et al., 2005; Stroope et al., 2015).

El nivel educativo se ha mostrado, también, como una variable condicionante de la actividad y las prácticas sexuales de las personas mayores. En términos generales, podemos asumir que la prevalencia de actividad sexual será más alta entre los individuos con mayor nivel educativo (Palacios et al., 2012) y más baja entre los mayores con más bajo nivel educativo (Wang et al., 2008).

Por otra parte, cuando hablamos del lugar de procedencia no nos ceñimos únicamente a una cuestión geográfica, sino también cultural. Conocer la cultura de una población supone comprender, entre otros aspectos, su manera de entender la sexualidad (Agocha et al., 2014; Bajos y Marquet, 2000; Fischer et al., 2018). Existen planteamientos predominantes que dan forma y regulan la sexualidad y las expresiones sexuales dentro de las culturas y las sociedades (Sculhofer y Sandfort, 2005). En el caso de este trabajo de investigación, en la población ecuatoriana confluyen una serie de comportamientos del “costeño” (de la zona de la Costa) y del “serrano” (de la zona de la Sierra), que confluyeron en dos modelos culturales distintos. Debido a la estructura geográfica, influencia cultural, formas y medios de producción, se consolidaron rasgos culturales muy diferenciados entre la Sierra y la Costa. Así, en la Sierra se desarrolló una cultura más sedentaria; mientras que en la costa se desarrollaron culturas semi-nómadas de navegantes y explotadores. Los estudios sociológicos perfilan a la gente de la Costa como personas más abiertas y desinhibidas que las de la Sierra, las cuales son más reservadas y conservadoras en muchos ámbitos como puede ser la sexualidad (Ayala, 2002; Valdano 2006).

Todos estos factores podrían condicionar de manera importante la actividad sexual en la vejez, pero no necesariamente anularla. En

cualquier caso, nuestro objetivo es conocer la relación entre una serie de factores sociodemográficos (edad, nivel educativo, procedencia, existencia de pareja actual y anteriores) y la actividad sexual del último año de una muestra de hombres y mujeres mayores. Esta información nos ayudará a corroborar si efectivamente las personas mayores siguen teniendo actividad sexual, y en qué medida factores más allá de los condicionantes biológicos pueden explicar la actividad sexual en la vejez. Debemos reconocer que cuando se aborda la sexualidad en la vejez, tanto desde la propia investigación, como desde la atención sociosanitaria, se tiende a analizar los aspectos más biológicos y no tanto los psicológicos, sociales o culturales, basándose, probablemente, en el estereotipo de que la disminución del rendimiento sexual es "natural" a esa edad (Gewirtz-Meydan y Ayalon, 2017). Por el contrario, cuando se trata de la sexualidad de personas más jóvenes, el abordaje se realiza desde una perspectiva más amplia incluyendo tanto factores biológicos como psicológicos y sociales. En este sentido, esperamos que nuestros resultados contribuyan, por un lado, a que los programas y políticas sociosanitarios adopten un enfoque más amplio y más positivo hacia la actividad y salud sexual en la vejez; y, por otro, a que las actuaciones educativas futuras y de atención e intervención social ayuden a promover actitudes positivas hacia la sexualidad de las personas mayores.

Atendiendo a la investigación previa, se espera que la edad, el nivel educativo, la existencia de pareja actual y de parejas anteriores, así como la zona de procedencia (Lee et al., 2016; Lindau et al., 2007; Lindau y Gavrilova, 2010), se asocien con la actividad sexual del último año. Sobre la base de resultados de trabajos anteriores, se espera que el incremento de la edad se asocie con una menor actividad sexual durante el último año. El nivel educativo se ha mostrado, también, como una variable condicionante de la actividad y las prácticas sexuales de las personas mayores. En términos generales, podemos asumir que la prevalencia de actividad sexual será más alta entre los

individuos con mayor nivel educativo (Palacios et al., 2012) y más baja entre los mayores con más bajo nivel educativo (Wang et al., 2008). Concretamente, se asume que tener pareja predispone a las personas mayores a desarrollar actividad sexual (Palacios et al. 2012; Wang et al., 2008). Específicamente, y atendiendo a la investigación, se explora la vinculación de este conjunto de factores con la actividad sexual de hombres y mujeres separadamente (Bancroft et al., 2003; Domínguez y Barbagallo, 2016; Gómez-Redondo et al., 2017; Lee et al., 2016; Leyva-Moral, 2008; Lindau y Gavrilova, 2010; Palacios et al., 2012; Quesada y Traba, 1996).

METODO

PARTICIPANTES

La muestra estaba formada por 200 personas mayores, 100 hombres y 100 mujeres, con edades comprendidas entre los 64 y los 91 años ($M=71,30$; $DT=5,48$) residentes en la Ciudad de Santa Rosa, provincia de El Oro (Ecuador) pertenecientes a la "Asociación de jubilados y pensionistas del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social del Cantón de Santa Rosa", una asociación sin fines de lucro y que accedieron a participar en la investigación firmando el consentimiento informado de forma general con el presidente de la asociación. Se estableció como criterio de inclusión tener más de 64 años y capacidad evidente para responder coherentemente a las preguntas.

Tal y como se puede ver en la Tabla 1, se trata de una muestra constituida, fundamentalmente, por participantes de zona urbana del norte con un nivel económico medio. La mayoría de la muestra (79,5%) procedían de la zona de Costa y el resto (20,5%) eran de la zona de la Sierra.

La mitad de los participantes tenían estudios primarios o inferiores (50,7%), mientras que la otra mitad había cursado estudios secundarios o superiores (49,3%). Prácticamente la mitad de los participantes están actualmente casados y la otra mitad viudos, separados y/o solteros (Tabla 1).

Tabla 1
Frecuencias y proporciones correspondientes a las variables socio-demográficas

Variable		n(%)	χ^2	p	d
Edad	≥70	119(59,5)	7,220	<,01	0,39
	<70	81(40,5)			
Nivel económico	Medio	125(62,5)	12,500	<,001	0,52
	Bajo	75(37,5)			
Sector	Norte	159(79,5)	191,89	<,001	9,73
	Centro	19(9,5)			
	Sur	22(11)			
Procedencia	Costa	159(79,5)	69,620	<,001	1,54
	Sierra	41(20,5)			
Zona	Rural	39(19,5)	74,420	<,001	1,54
	Urbana	161(80,5)			
Estado civil	Casado/a	92(47,2)	111,538	<,001	2,31
	Soltero/a	11(5,6)			
	Unión Libre	15(7,7)			
	Divorciado/a/separado/a	29(14,9)			
	Viudo/a	48(24,6)			
Estado pareja	Con pareja	96(48)	0,246	,620	---
	Sin pareja	103(51,8)			
Vive	Solo	25(12,8)	67,910	<,001	1,44
	Sin pareja con familia	71(36,4)			
	Con pareja	45(23,1)			
	Con pareja y familia	54(27,7)			
Nivel educativo	Sin estudios/Primaria no final	50(25,1)	12,332	<,05	0,51
	Primaria	51(25,6)			
	Secundaria no final	30(15,1)			
	Secundaria	41(20,6)			
	Universitario	27(13,6)			
Parejas anteriores	Si	111(58,1)	5,031	<,05	0,33
	No	80(41,9)			

Cerca de la mitad de la muestra viviría bien con algún familiar, pero sin pareja (36,4%), o bien sólo (12,8%), mientras que la otra mitad viviría con su pareja (23,1%) o con su pareja y otros familiares (27,7%). Finalmente, la mayoría de la muestra informa de haber tenido alguna pareja anteriormente.

La muestra femenina tenía una media de edad de 71,8 (SD=5,52), con edades entre los 65 hasta los 91 años. La media de edad de la muestra masculina era de 70,7 (SD=5,42), con edades entre 64 y 90 años.

Tal y como puede observarse en la Tabla 2, no se han hallado diferencias significativas en las proporciones de hombres y mujeres en

los tramos de edad categorizados, respecto al nivel económico, procedencia, zona o sector.

Se constatan, por otra parte, diferencias significativas entre la muestra de hombres y la de mujeres por lo que respecta al estado civil y en cuanto a la situación de pareja actual ($\chi^2=43,495$; $p<,001$; $\chi^2=29,804$; $p<,001$, respectivamente). Son también significativas las diferencias en proporciones de hombres y mujeres en los niveles educativos encuestados, en la forma de vida actual y respecto a la existencia de parejas en algún momento anterior de la vida ($\chi^2=16,157$; $p<,01$; $\chi^2=34,961$; $p<,001$ y $\chi^2=11,636$; $p<,01$, respectivamente).

Tabla 2
Frecuencias y proporciones correspondientes a la asociación entre variables socio-demográficas y género

Variable		Total n(%)	Hombre n(%)	Mujer n(%)	χ^2	p	d
Edad	≥70	119(59,5)	65(65)	54(59,5)	2,511	,113	--
	<70	81(40,5)	35(35)	46(46)			
Nivel económico	Medio	125(62,5)	65(65)	60(60)	0,533	,467	--
	Bajo	75(37,5)	35(35)	40(40)			
Sector	Norte	159(79,5)	83(52,2)	76(76)	1,806	,405	--
	Centro	19(9,5)	7(7)	12(12)			
	Sur	22(11)	10(10)	12(12)			
Procedencia	Costa	159(79,5)	85(85)	74(74)	3,712	,054	--
	Sierra	41(20,5)	15(15)	26(26)			
Zona	Rural	39(19,5)	16(16)	23(23)	1,561	,212	--
	Urbana	161(80,5)	84(84)	77(77)			

Tabla 2 (Continuación)
Frecuencias y proporciones correspondientes a la asociación entre variables socio-demográficas y género

Variable		Total n(%)	Hombre n(%)	Mujer n(%)	χ^2	<i>p</i>	<i>d</i>
Estado civil	Casado/a	92(47,2)	63(66,3)	29(29)	43,495	<,001	1,02
	Soltero/a	11(5,6)	9(9,5)	2(2)			
	Unión Libre	15(7,7)	7(7,4)	8(8)			
	Divorciado/a/ separado/a	29(14,9)	7(7,4)	22(14,)			
	Viudo/a	48(24,6)	9(9,5)	39(39)			
Estado pareja	Con pareja	96(48)	67(67,7)	29(29)	29,804	<,001	0,78
	Sin pareja	103(51,8)	32(32,3)	71(71)			
Vive	Solo	25(12,)	14(14,1)	11(11,)	34,961	<,001	
	Sin pareja con familia	71(36,4)	18(18,2)	53(55,)			
	Con pareja	45(23,1)	36(36,4)	9 (9,4)			
	Con pareja y familia	54(2,7)	31(31,3)	23(24)			
Nivel Educativo	Sin estudios/Primaria no final	50(25,1)	16(16)	34(34,)	16,157	<,01	0,56
	Primaria	51(25,6)	25(25)	26(26,)			
	Secundaria no final	30(15,1)	14(14)	16(16,)			
	Secundaria	41(20,6)	24(24)	17(17,)			
	Universitario	27(13,6)	21(21)	6(6,1)			
Parejas anteriores	Si	111(58,1)	68(70,1)	43(45,7)	11,636	<,01	0,51
	No	80(41,9)	29(40)	51(54,3)			

Tal y como se puede observar en la Tabla 2, mientras que el 63% de los hombres están casados sólo el 29% de las mujeres lo están; y, de hecho, son viudas el 39% de las mujeres frente a sólo un 9% de los hombres. Estas diferencias son congruentes con que el 67,7% de los hombres de la muestra informen de tener pareja sexual al tiempo que el 71% de las mujeres informen de lo contrario. El 70% de los hombres informan haber tenido parejas en el pasado, mientras que no llegan al 50% las mujeres que afirman haber tenido otras parejas anteriormente. Prácticamente el 67% de las mujeres de la muestra viven solas o con algún familiar, pero sin pareja; mientras que un porcentaje similar de hombres viven con su pareja o con su pareja y otros familiares (Tabla 2).

Finalmente, el estudio del nivel educativo sugiere que mientras que el 45% de los varones han finalizado sus estudios secundarios y/o universitarios, sólo el 23,2% de las mujeres se encuentran en esta situación (Tabla 2).

INSTRUMENTOS DE MEDIDA

Atendiendo al objetivo de la investigación, se incluyeron una serie de preguntas con objeto de conocer los diferentes aspectos sociodemográficos de la muestra: la procedencia, zona o sector, estado civil o situación de pareja actual, con quien vive, existencia de parejas anteriores, nivel educativo y nivel económico. Para conocer estos aspectos sociodemográficos se le daban distintas opciones de respuesta en las que debían marcar sólo una.

Respondiendo asimismo al objetivo planteado en este trabajo, se empleó una traducción del Sexual Relationships and Activities Questionnaire (SRA-Q; Lee et al., 2016), llevada a cabo por el Grupo de Investigación en Psicología Educativa (GIPED) de la Universidad de A Coruña (España). En esta traducción se han adaptado los ítems originales, dirigidos a la población británica a población de habla hispana. El SRA-Q es un instrumento construido a partir de otros instrumentos validados (Mitchell et al., 2012; O'Connor et al., 2008; Waite et al., 2009)

que trata de asegurar la especificidad de género presentando un cuestionario dirigido a hombres y otro dirigido a mujeres. En un estudio piloto, Lee et al. (2016) evaluaron el cumplimiento de la validez del instrumento. En total, la escala para hombres está compuesta por 50 ítems y la escala para mujeres por un total de 44 ítems.

En la escala masculina se pregunta por la capacidad de erección y en la escala elaborada para las mujeres sobre su capacidad de excitación sexual. En ambas versiones se incluyen ítems relativos al orgasmo y a la vida sexual general en los últimos meses, así como a las experiencias sexuales a lo largo de la vida.

Para este trabajo y con objeto de conocer la actividad sexual de la muestra en el último año se ha utilizado, únicamente, el siguiente ítem de la escala SRA-Q: *En el último año, ¿Ha tenido usted alguna práctica sexual (sexo coital, masturbación, roces o caricias)?* Se emplea en este caso una escala de respuesta dicotómica sí/no que hemos codificado como "Actividad sexual Sí" – en caso de actividad – o "Actividad sexual No", en el caso inactividad sexual.

PROCEDIMIENTO

La dirección de la Asociación de Jubilados y Pensionados de la Ciudad de Santa Rosa (El Oro, Ecuador) facilitó el contacto necesario para informar a los participantes de los objetivos de la investigación, la confidencialidad y el tratamiento ético de los datos. Luego de verificar el cumplimiento de los criterios de inclusión, se presentó el instrumento de autoinforme y se leyeron en voz alta las instrucciones generales para su cumplimentación. En ese momento se informó expresamente a los participantes que podían abandonar libremente la investigación en cualquier momento.

El cuestionario fue aplicado en las instalaciones de la Asociación y en formato papel. Además, el cuestionario fue respondido de forma individual, anónima y voluntaria. Los investigadores estuvieron presentes durante la administración de las pruebas, con el fin

de aclarar las dudas que pudieran surgir y verificar la administración independiente de los participantes. Los encuestadores ayudaron a los participantes con dificultades.

ANÁLISIS DE DATOS

Se han empleado pruebas χ^2 de diferencias entre proporciones [Chi-square de Pearson o prueba exacta de Fisher (cuando más del 20% de las celdas tienen frecuencias esperadas)] para constatar diferencias y similitudes en las distintas variables socio-demográficas, entre hombres y mujeres y para las muestras de hombres sexualmente activos e inactivos y mujeres sexualmente activas e inactivas. Se analiza el tamaño de efecto con el estadístico *d* de Cohen, entendiendo que valores inferiores a 0.2 indican un efecto de tamaño pequeño, 0.5 de magnitud media y 0.8 indica un efecto de alta magnitud.

Para estimar la probabilidad de actividad sexual de hombres y mujeres, frente a la no actividad, en presencia de los posibles predictores, se emplea el modelado logístico. La probabilidad es estimada mediante las *odd ratio* (OR). Si la OR es mayor que uno, se entiende que por cada vez que se dé actividad sexual en ausencia de la variable que funciona como independiente se dará dos veces si esta variable está presente. Por el contrario, si la

OR es menor que uno, la probabilidad de que se dé actividad sexual en ausencia de la variable que funciona como independiente será mayor que en su presencia.

La interpretación de la *odd ratio* como probabilidad puede resultar confusa, ya que aun cuando, en sentido estricto, una OR= 1,25 quiere decir que hay un 25% más de probabilidades de que se dé actividad sexual en presencia de la variable tomada como independiente en comparación con que se dé en su ausencia, al no existir un valor máximo la interpretación puede resultar compleja. A efectos de interpretación, se incorpora el índice Q de Yule como medida de asociación o co-ocurrencia binaria mediante transformación de los odds ratios en una escala que va de -1 a 1, donde 0 indica independencia.

RESULTADOS

Se describen a continuación la distribución y la prevalencia de la actividad sexual en los últimos doce meses atendiendo a variables sociodemográficas. Atendiendo a los objetivos del estudio, los resultados se llevarán a cabo separadamente para la muestra de hombres y la muestra de mujeres.

Los análisis bivariados revelan diferencias significativas en la actividad sexual del

Tabla 3
Porcentaje y frecuencia en variables sociodemográficas entre mujeres mayores con y sin actividad sexual durante el último año

Mujeres (n=100)								
		Con actividad sexual		Sin actividad sexual				
Variable		n	%	n	%	p	OR (95% CI)	Q(1)
Procedencia	Costa	19	90,5	55	69,6	<,05	4,14 (0,89-19,21)	0,61
	Sierra	2	9,5	24	30,4			
Zona	Urbana	14	66,7	63	79,7	,164	0,51(0,17-1,50)	--
	Rural	7	33,3	16	20,3			

Tabla 3 (Continuación)
Porcentaje y frecuencia en variables sociodemográficas entre mujeres mayores con y sin actividad sexual durante el último año

Mujeres (n=100)								
		Con actividad sexual		Sin actividad sexual				
Variable		n	%	n	%	p	OR (95% CI)	Q ⁽¹⁾
Nivel económico	Medio	14	66,7	46	58,2	,329	0,70(,25-1,91)	--
	Bajo	7	33,3	33	41,8			
Nivel educativo	Secundaria o superior	9	42,9	30	38,5	,451	0,83 (0,31-2,21)	--
	Primaria o inferior	12	57,1	48	61,5			
Estado pareja/ Estado civil	Con pareja	19	90,5	18	22,8	<,001	37,09(9,35-147,17)	0,94
	Sin pareja	2	9,5	61	77,2			
Grupo de edad	Menos de 70	Más de 70	3	14	45	Menos de 70	18	85
	Más de 70	3	14	43	54			
Parejas anteriores	No	12	63,2	39	52	,271	1,58 (0,56-4,46)	--
	Si	7	36,8	36	48			

(¹)El índice Q de Yule como medida de asociación o co-ocurrencia binaria mediante transformación de los odds ratios en una escala que va de -1 a 1, donde 0 indica independencia

último año de las mujeres en función de la procedencia, estado civil/pareja y la edad ($p < ,05$, $p < ,001$ y $p < ,001$ en pruebas exactas de Fisher, respectivamente) (Tabla 3).

Tal y como puede verse en la Tabla 3, la actividad sexual de las mujeres tiende a ser mayor entre aquellas que proceden de la Costa (OR= 4,14; IC_{95%} 0.89-19.21; Q= 0,61), tienen menos de 70 años (OR= 7.17; IC_{95%} 1,95-26,29; Q= 0,75) y, sobre todo, entre quienes tienen pareja (OR =37,09; IC_{95%} 9,35-147,17; Q= 0,94).

Las variables sociodemográficas que podrían diferenciar entre hombres sexualmente activos y los que no han tenido actividad sexual durante el último año serían el nivel educativo ($\chi^2 = 7.438$; $p < ,001$) y la existencia de parejas anteriores ($\chi^2 = 4,471$; $p < ,05$).

Atendiendo a los resultados obtenidos (Tabla 4), la actividad sexual de los hombres en el último año podría asociarse a los estudios secundarios o superiores (OR =3,13; CI_{95%} 1,36-7,23; Q= 0,52) y a la existencia de parejas en el pasado (OR =2,92; CI_{95%} 1,22-6,99; Q= -0,44).

Tabla 4
Porcentaje y frecuencia en variables sociodemográficas entre hombres mayores con y sin actividad sexual durante el último año

Hombres (n=100)								
		Con actividad sexual		Sin actividad sexual		p	OR (95% CI)	Q(1)
		n	%	n	%			
Procedencia						,369	1,43 (0,46-4,43)	--
	Costa	50	87,7	35	83,3			
	Sierra	7	12,3	7	16,7			
Zona						,465	1,22(0,40-3,70)	--
	Urbana	49	86	35	83,3			
	Rural	8	14	7	16,7			
Nivel económico						,390	0,81(0,35-1,87)	--
	Medio	38	66,7	26	61,9			
	Bajo	19	33,3	16	38,1			
Nivel educativo						<,05	3,13 (1,36-7,23)	0,52
	Primaria o inferior	17	29,8	24	57,1			
	Secundaria o superior	40	70,2	18	42,9			
Estado pareja/ Estado civil						,226	1,58(0,63-3,98)	--
	Con pareja	41	77,4	28	68,3			
	Sin pareja	12	22,6	13	31,7			
Grupo de edad						,094	1,92(0,83-4,45)	--
	Menos de 70	41	71,9	24	57,1			
	Más de 70	16	28,1	18	42,9			
Parejas anteriores						<,05	2,92 (1,22-6,99)	0,44
	No	12	21,1	16	41			
	Si	45	78,9	23	59			

(1) El índice Q de Yule como medida de asociación o co-ocurrencia binaria mediante transformación de los odds ratios en una escala que va de -1 a 1, donde 0 indica independencia.

DISCUSIÓN

Los resultados indican que, en el caso de las mujeres, el factor sociodemográfico más fuertemente asociado a su actividad sexual es la existencia de pareja. Además, para la cohorte femenina tener menos edad y proceder de la Costa, frente a proceder de la Sierra, tienden a asociarse a la actividad sexual del último año. Sin embargo, ninguno de estos aspectos sociodemográficos parece asociarse significativamente a la actividad sexual de los hombres de la muestra. En este punto, se sostiene que haber cursado estudios secundarios o superiores y haber tenido alguna pareja en el pasado serían los condicionantes sociodemográficos asociados a la actividad sexual masculina.

La actividad sexual de las mujeres es, efectivamente, más alta entre aquellas que son menores de 70 años, también entre las que proceden de la Costa, frente a quienes proceden de la Sierra y cuentan con una pareja; mientras que la actividad sexual de los varones parece ser más alta a mayor nivel educativo, -cuando se han cursados estudios secundarios o superiores-, y cuando se han tenido parejas anteriormente. Estos resultados siguen la línea de los encontrados por Wang et al., (2008) con una muestra de personas mayores de Taiwán, que mostraban que, entre los varones, los que tenían niveles más bajos de educación informaban de menos actividad sexual. Por otro lado, en cuanto a la existencia de parejas anteriores, nuestros resultados son consistentes con investigaciones anteriores (p.e., Fischer et al., 2018) que sugieren que los mayores niveles de actividad sexual antes de la edad de 60 serían factores predictivos de la actividad sexual en la vejez. De la misma manera, Woloski-Wruble et al. (2010) mostraron que la actividad sexual variada y más frecuente en las edades más jóvenes era un factor predictivo de una mayor actividad sexual en el futuro (Véase e.g., Ouellette y Wood, 1998),

El hecho de tener pareja podría ser especialmente relevante a la hora de tener una vida sexual activa en la vejez, pero, fundamentalmente, entre las cohortes

femeninas. Mientras, entre los varones, no disponer de pareja actualmente no impediría el desarrollo de actividad sexual, lo que marcaría diferencias de género en la explicación de la actividad sexual en la vejez. La observación de esta interacción diferencial puede estar detrás de las diferencias en actividad sexual entre hombres y mujeres debido a la propia estructura de inicio de las relaciones matrimoniales -los hombres se casan, generalmente, con mujeres más jóvenes- junto a una tasa de muerte más temprana entre los varones (Kaiser, 1996; Lindau et al., 2007; Lindau y Gavrilova, 2010.). De este modo, la edad acabaría interfiriendo de manera más importante la actividad sexual de las mujeres que la de los hombres en la vejez.

Por otro lado, en cuanto a la procedencia, probablemente, el carácter reservado y conservador, con una visión negativa hacia el sexo que define a la gente que vive en la Sierra, frente a la Costa, explique las diferencias encontradas en actividad sexual. El historiador ecuatoriano Ayala (2002), remontándose a la época de los primeros habitantes de esta región de América Latina, refiere la fuerte influencia que la estructura geográfica ejerció sobre la consolidación de diferentes rasgos culturales entre la Sierra y la Costa. En la Sierra, específicamente en los Andes, se desarrollaron culturas sedentarias en las que se asentaron pueblos permanentes, cultivos y vías terrestres que permitieron una forma estable de vida en los habitantes de esta región. Por su parte, en los territorios de la Costa, se desarrollaron, fundamentalmente, culturas semi-nómadas en el interior, y más estables, pero de navegantes, en el borde costero (Solórzano, 2015). Lo cierto es que cada una de estas regiones parece haber constituido un sistema de valores históricamente contrapuesto, en el que se caracteriza la de la Sierra como una sociedad más tradicional y conservadora frente a la sociedad de la Costa con mayor gusto por la novedad o progresismo (Valdano, 2006).

La cultura constituye un marco importante para entender la sexualidad (Agocha et al., 2014). Toda conducta sexual se aprende y se

construye en una interacción con el entorno sociocultural (Gagnon, 1990), y, por lo tanto, las diferencias culturales pueden estar moldeando la expresión y el comportamiento sexual de las personas mayores (Sandfort et al., 1998). En este sentido, en algunos estudios previos se ha sostenido, por ejemplo, que, en comparación con los países del norte de Europa, los países del sur y centro serían menos permisivos con respecto al comportamiento sexual (Baumeister y Mendoza, 2011) o que, en comparación con otros países occidentales, los países nórdicos serían más liberales, permisivos y aceptadores (Haavio-Mannila y Kontula, 2003). Constatamos, sin embargo, que los resultados de un reciente trabajo de Fischer et al. (2018) no llegaban a establecer el carácter predictivo del entorno sociocultural en la sexualidad entre las personas mayores del norte, centro y sur europeo.

Nuestros resultados pueden contribuir a comprender mejor la sexualidad en la vejez. Conocer los factores asociados con la actividad sexual de las personas mayores tendrá beneficios en la implementación de programas y estrategias de salud sexual.

Muchas investigaciones sobre sexualidad y envejecimiento tienden a centrarse en aspectos médicos del deseo, de la capacidad y la disfunción, sobre todo entre los hombres mayores en relación a los problemas de erección (Tiefer, 2002). Sin embargo, esta perspectiva médica está siendo complementada por un enfoque biopsicosocial más amplio (DeLamater, 2012). Nuestro estudio proporciona datos sobre la actividad sexual en adultos mayores ecuatorianos y ha identificado posibles factores asociados con su actividad sexual diferenciando entre hombres y mujeres. Todo ello constituye una herramienta valiosa para evaluar los cambios de hábitos de la población mayor en cuanto a su sexualidad, así como para promover la actividad sexual entre dicha población. Estos datos pueden ser útiles para diseñar y llevar a cabo intervenciones y servicios relacionados con la salud, centrados en la sexualidad de la gente mayor.

En este contexto, los profesionales que trabajan con poblaciones mayores deberán

ayudar a concienciar de la contribución de la actividad sexual a la calidad de vida y al bienestar emocional de los individuos (Lee et al., 2016). Tanto las intervenciones en el campo de la salud como las iniciativas educativas deben diseñarse con objeto de promover actitudes positivas hacia la sexualidad en la vejez, tratando de incrementar la conciencia y la comprensión de la actividad sexual en esta edad. En el caso concreto de los profesionales de la salud, el reto primero será, posiblemente, poner en valor la importancia de la sexualidad en la vejez facilitando la comunicación fluida y eficaz con las personas mayores sobre las preocupaciones en relación a su vida sexual (Haesler et al., 2016).

Del mismo modo, las intervenciones socio-comunitarias no deben dejar de considerar la sexualidad en la vejez en su trabajo con otros grupos etarios. Tanto los adultos de mediana edad como los más jóvenes deben dejar de sostener percepciones negativas hacia las personas mayores en la medida que esto podría dificultar su propia expresión sexual en el futuro (Gott y Hinchliff, 2003).

En cualquier caso, nuestros resultados deben tomarse con cierta reserva debido a algunas limitaciones propias de la naturaleza de los datos del estudio, la muestra utilizada y el instrumento de medida. Al igual que el presente trabajo de investigación, la mayoría de los estudios sobre la actividad sexual en mayores son de carácter transversal y confunden los efectos atribuidos a la edad con los de la generación, y por tanto maximizan las diferencias atribuidas a la edad. Además, la investigación de naturaleza transversal dificulta realizar inferencias de naturaleza causal, siendo interesante desarrollar estudios longitudinales de seguimiento que permitan observar el potencial explicativo que diversas variables de corte sociodemográfico -procedencia y zona, nivel económico y educativo, estado civil/pareja y edad- tienen en la actividad sexual.

Otra de las limitaciones de este trabajo tiene que ver con la muestra utilizada. El tamaño reducido de la muestra responde a la dificultad para acceder a información autorreferida en torno a un tópico claramente sensible.

Finalmente, la recogida de datos se llevó a cabo mediante autoinforme. Si bien se trata de una metodología comúnmente empleada en Psicología, y posiblemente imprescindible para medir creencias y conductas difícilmente observables de otro modo, será necesario replicar los hallazgos empleando estrategias y recursos de medida complementarios (de diferente naturaleza). Es común en todas las edades responder con tintes de deseabilidad social en este tipo de instrumentos; y es posible que las respuestas estén todavía más sesgadas, si cabe, cuando tratamos temas comprometidos como el de la sexualidad y con personas a las que, en muchas ocasiones, se les presupone terminada su vida sexual. Muchas personas mayores seguramente ocultan sus deseos y manifestaciones sexuales a los adultos de mediana edad y a los jóvenes por los estereotipos y actitudes que socialmente tienden a sostenerse en torno a la sexualidad en la vejez (López, 1998).

- **Conflicto de intereses**

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés.

REFERENCIAS

- Agocha, V. B., Asencio, M., & Decena, C. U. (2014). Sexuality and culture. En D. L. Tolman, L. M. Diamond, J. A. Bauermeister, W. H. George, J. G. Pfaus., & L. M. Ward (Eds.), *APA handbook of sexuality and psychology, Vol. 2. Contextual approaches* (pp. 183–228). Washington, DC: American Psychological Association.
- Avis N. E., Zhao, X., Johannes, C. B., Ory, M., Brockwell, S., & Greendale, G. A. (2005). Correlates of sexual function among multi-ethnic middle-aged women: results from the Study of Women's Health Across the Nation (SWAN). *Menopause, 12*(4), 385-398.
- Ayala, E. (2002). *Ecuador: Patria de Todos. La nación ecuatoriana, unidad en la diversidad*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Bajos, N., & Marquet, J. (2000). Research on HIV sexual risk: Social relations-based approach in across-cultural perspective. *Social Science & Medicine, 50*(11), 1533–1546. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(99\)00463-3](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(99)00463-3)
- Bancroft, J., Loftus, J., & Long, J. S. (2003). Distress about Sex: A National Survey of Women in Heterosexual Relationships. *Archives of Sexual Behavior, 32*(3), 193-208. <https://doi.org/10.1023/A:1023420431760>
- Baumeister, R., & Mendoza, J. (2011). Cultural variations in the sexual marketplace: Gender equality correlates with more sexual activity. *The Journal of Social Psychology, 151*(3), 350–360. <https://doi.org/10.1080/00224545.2010.481686>
- Beckman, N., Waern, M., Ostling, S., Sundh, V., & Skoog, I. (2014). Determinants of sexual activity in four birth cohorts of Swedish 70-year-olds examined 1971-2001. *Journal of Sexual Medicine, 11*(2), 401-410. <https://doi.org/10.1111/jsm.12381>
- DeLamater, J. (2012). Sexual expression in later life: A review and synthesis. *Journal of Sex Research, 49*(2–3), 125–141. <https://doi.org/10.1080/00224499.2011.603168>
- Domínguez, L. J., & Barbagallo, M. (2016). Ageing and sexuality. *European Geriatric Medicine, 7*, 512-518.
- Field, N., Mercer, C. H., Sonnenberg, P., Tanton, C., Clifton, S., Mitchell, K. R., ... Johnson, A. M. (2013). Associations between health and sexual lifestyles in Britain: Findings from the third national survey of sexual attitudes and lifestyles (NATSAL-3). *The Lancet, 382*(30), 1830–1844. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(13\)62222-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(13)62222-9)
- Fischer, N., Traeen, B., & Hald, G. M. (2018). Predicting partnered sexual activity among older adults in four European countries: the role of attitudes, health, and relationship factors. *Sexual and Relationship Therapy. https://doi.org/10.1080/14681994.2018.1468560*
- Freak-Poli, R., De Castro Lima, G., Direk, N., Jaspers, L., Pitts, M., Hofman, A., & Tiemeier, H. (2017). Happiness, rather than depression, is associated with sexual behaviour in partnered older adults. *Age and Ageing, 46*(1), 101–107. <https://doi.org/10.1093/ageing/afw168>
- Gagnon, J. H. (1990). The explicit and implicit use of scripts in sex research. *The Annual Review of Sex Research, 1*(1), 1-43. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10532528.1990.10559854>

- Galinsky, A., & Waite, L. (2014). Sexual Activity and Psychological Health as Mediators of the Relationship Between Physical Health and Marital Quality. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 69(3), 482-492. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbt165>
- Gewirtz-Meydan, A., & Ayalon, L. (2017). Physicians' response to sexual dysfunction presented by a younger vs. an older adult. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 32(12), 1476-83. <https://doi.org/10.1002/gps.4638>
- Gómez-Redondo, R., Fernández-Carro, C., Cámara-Izquierdo, N., & Faus-Bertomeu, A. (2017). *Salud en la vida adulta y su relación con el envejecimiento saludable: Tendencias actuales, oportunidades y retos futuros en España*. Madrid, España: Fundación Mapfre.
- Gott, M., & Hinchliff, S. (2003). How important is sex in later life? The views of older people. *Social Science & Medicine*, 56(8), 1617-1628. Retrieved from [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(02\)00180-6](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(02)00180-6)
- Haavio-Mannila, E., & Kontula, O. (2003). *Sexual trends in the Baltic sea area*. Helsinki, Finlandia: Publication of the Population Research Institute.
- Haesler, E., Bauer, M., & Fetherstonhaugh, D. (2016). Sexualidad, salud sexual y personas mayores: una revisión sistemática de la investigación sobre los conocimientos y las actitudes de los profesionales de la salud. *Nurse Education Today*, 40, 57-71. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2016.02.012>
- Jentoft, A. J., & Cortés, M. (1992). La función sexual. En J. M. Ribera Casado, & A. J. Jentoft, (Eds.), *Geriatría*. Madrid: Idepsa
- Kaiser, F. E. (1996). Sexuality in the Elderly. *Geriatric Urology*, 23(1), 99-107.
- Kenny, R. (2013). A review of the literature on sexual development of older adults in relation to the asexual stereotype of older adults. *Canadian Journal of Family and Youth*, 5(1), 91-106.
- Lee, D., Nazroo, J., O'Connor, D., Blake, M., & Pendleton, N. (2016). Sexual health and wellbeing among older men and women in England: Findings from the English Longitudinal Study of Ageing. *Archives of sexual behavior*, 45(1), 133-144. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0465-1>
- Lee, D., Vanhoutte, B., Nazroo, J., & Pendleton, N. (2016). Sexual health and positive subjectivewell-being in partnered older men and women. *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 71(4), 698-710. doi:10.1093/geronb/gbw018
- Leyva-Moral, J. M. (2008). La expresión sexual de los ancianos. Una de falsos mitos. *Index de Enfermería*, 17(2), 124-127.
- Lindau S., Schumm, L. P., Laumann, E. O., Levinson, W., O'Muircheartaigh, C. A., & Waite, L. J. (2007). A study of sexuality and health among older adults in the United States. *The New England Journal of Medicine*, 357(8), 762-774. <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJMoa067423>
- Lindau, S., & Gavrilova, N. (2010). Sex, health, and years of sexually active life gained due to good health: evidence from two US population based cross sectional surveys of ageing. *BMJ*, 340:c810. <https://doi.org/10.1136/bmj.c810>
- López, F. (1998). Afecto y sexualidad, 2ª parte. *Revista Sexología y Sociedad*, 4.
- Mitchell, K. R., Ploubidis, G. B., Datta, J., & Wellings, K. (2012). The Natsal-SF: A validated measure of sexual function for use in community surveys. *European Journal of Epidemiology*, 27(6), 409-418. <https://doi.org/10.1007/s10654-012-9697-3>.
- O'Connor, D. B., Corona, G., Forti, G., Tajar, A., Lee, D. M., Finn, J.D., ... Wu, F. C. (2008). Assessment of sexual health in aging men in Europe: Development and validation of the European Male Ageing Study sexual function questionnaire. *Journal of Sexual Medicine*, 5(6), 1374-1385. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2008.00781.x>.
- OMS (2001). Envejecimiento activo: Un marco político. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 37(52), 74-105.
- OMS (2015). World report on ageing and health.
- Ouellette, J. A., & Wood, W. (1998). Habit and intention in everyday life: The multiple processes by which past behavior predicts future behavior. *Psychological*

- Bulletin*, 124(1), 54–74. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.124.1.54>
- Palacios, D., Carrasco-Garrido, P., Hernández-Barrera, V., Alonso-Blanco, C., JiménezGarcía, R., & Fernández-de-las-Peñas, C. (2012). Sexual Behaviors among Older Adults in Spain: Results from a Population-Based National Sexual Health Survey. *Journal of Sexual Medicine*, 9(1), 121-129. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2011.02511.x>
- Quesada, V., & Traba, E. R. (1996). Caracterización de la sexualidad geriátrica. *Multimed*, 1(2).
- Sandfort, T., Hubert, M., Bajos, N., & Bos, H. (1998). Sexual behaviour and HIV risk: Common patterns and differences between European countries. En M. Hubert, N. Bajos, & T. Sandfort (Eds.), *Sexual behaviour and HIV/AIDS in Europe* (pp. 403–426). London, UK: UCL Press.
- Scutlhofer, A., & Sandfort, T. (2005). Introduction: Sexuality and gender in times of transition. In A. Scutlhofer & T. Sandfort (Eds.), *Sexuality and gender in postcommunist Eastern Europe and Russia* (pp. 1–25). New York, NY: The Haworth Press.
- Solórzano, V. (2015). *El regionalismo en el siglo XXI: causas y repercusiones en la consolidación de la unidad nacional en el Ecuador*. Trabajo de fin de grado. Universidad de Machala. Ecuador. Recuperado de <https://cutt.ly/Oyv5sCl>
- Stroope, S., McFarland, M., & Uecker, J. (2015). Marital Characteristics and the Sexual Relationships of U.S. Older Adults: An Analysis of National Social Life, Health, and Aging Project Data. *Archives of Sexual Behavior*, 44(1). <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0379-y>
- Tiefer, L. (2002). Sexual behaviour and its medicalisation. Many (especially economic) forces promote medicalisation. *British Medical Journal*, 325(7354), 45.
- Valdano, J. (2006). Identidad y formas de lo ecuatoriano. *Prole del Vendaval* (1). Ecuador: Editorial Eskeletra.
- Waite, L. J., Laumann, E. O., Das, A., & Schumm, L. P. (2009). Sexuality: Measures of partnerships, practices, attitudes, and problems in the National Social Life, Health, and Aging Study. *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 64(Suppl 1), 56–66. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbp038>
- Waite, L., & Das, A. (2010). Families, social life, and well-being at older ages. *Demography*, 47, S87–S109. Retrieved from <https://doi.org/10.1353/dem.2010.0009>
- Wang, T., Lu, C., Chen, I., & Yu, S. (2008). Sexual knowledge, attitudes and activity of older people in Taipei, Taiwan. *Journal of Clinical Nursing*, 17(4), 443–50. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2702.2007.02003.x>
- Woloski-Wruble, A. C., Oliel, Y., Leefsma, M., & Hochner-Celnikier, D. (2010). Sexual activities, sexual and life satisfaction, and successful aging in women. *Journal of Sexual Medicine*, 7, 2401–2410. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2010.01747.x>
- Zeiss, A. M., & Kasl-Godley, J. (2001). Sexuality in older adults' relationships. *Generations*, 25(2), 18-25.